

2. ¿Cuáles son las principales características de una auténtica y verdadera devoción a María?

Ya hemos hablado anteriormente que debemos a María:

- .- Singular veneración, por ser la madre de Dios.
- .- Amor intensivo, por ser nuestra madre.
- .- Profunda gratitud, por ser corredentora.
- .- Confiada invocación por ser dispensadora universal de todas las gracias.
- .- Imitación perfecta, por ser modelo sublime de todas las virtudes. Ahora veamos cómo debe ser esta devoción, según Grignon de Monfort.

.I. Interior: es decir, nace del espíritu y corazón, y no de los sentimientos y hecha de cosas externas. Proviene pues de la estima que debemos a María.

II. Tierna: llena de confianza, como la del niño en su cariñosa madre. Acudir a María siempre, en todos los lugares, en las dudas, para ser en ellas esclarecidas: en los extravíos, para volver al buen camino; en las tentaciones, para que María nos sostenga; en las debilidades, para que nos fortifique; en los desalientos, para que nos infunda ánimo; en los escrúpulos, para que nos libre de ellos; en las cruces y contratiempos, para que nos consuele.

III: Santa: hace que el alma evite el pecado e imite las virtudes de la Virgen sobre todo esas 10 virtudes principales:

1. 1. Su humildad.
2. 2. Su fe viva.
3. 3. Su obediencia plena.
4. 4. Su oración continua.
5. 5. Su mortificación total.
6. 6. Su pureza perfecta.
7. 7. Su caridad ardiente.
8. 8. Su paciencia heroica.
9. 9. Su dulzura angelical.
10. 10. Su sabiduría divina.

.IV. Devoción constante: es decir, no abandonar fácilmente sus prácticas de devoción. Constante significa en los buenos y en las malas. Se levanta, si cae. Sigue a pesar de que no experimente el gusto sensible.

.V. Devoción desinteresada: no rezo a la Virgen por lucro o interés, no por mi bien, sino únicamente porque Ella merece ser servida, Dios solo es Ella. Si amo a María no es por los favores que María me concede o por lo que puede darme.

Falsas devociones:

- Prácticas exteriores, sin amor.
- Aprovecharse y ser interesado.
- Ser tenido por buenos.

Conclusión: Amemos a María, imitando sus virtudes. –Padre Antonio Rivero, L.C.